

# FUENTES DE LA BIBLIOGRAFIA DE AMERICA

La protección a las investigaciones de la Bibliografía debe ser una necesidad nacional en aquellos países que en ella no ven un campo de trabajo que exige técnica y que da frutos que no sólo son saboreados por el estudioso, sino que aumentan la verdadera riqueza. Gracias a ella irán mostrándose a la luz las joyas de aquellas mentes que trabajaron calladamente, acaso sin disciplina, pero atesoraron noticias y experiencias que las reinvidican porque con ello dieron honor a su país,

Héroes magníficos que buscaban una América mejor —una América más conocida y comprendida, y, por lo mismo, más amada— fueron nuestros grandes maestros José Toribio Medina y Joaquín García Icazbalceta, cuya lección es perdurable, ejemplar y a quienes rendimos homenaje por sus profundos conocimientos y como ilustres próceres del estudio. Héroes, Nicolás León —el gran bibliófilo mexicano—, el padre Vicente de P. Andrade, René Moreno, Ezequiel Uricoechea, el de la mapoteca colombiana; Carlos M. Trelles, el de la estupenda Bibliografía Cubana Genaro Estrada, cuya labor animadora le ha erigido sólido prestigio en los treinta y un volúmenes de la serie Monografía Bibliográfica Mexicana; Héroes callados, José María Lafragua y Bartolomé Mitre, Efraín G. Squier y José María Vigil, Brasseur de Bourbourg y Alfredo Pinar, Luis González Obregón y Genaro García, el Conde de la Vizaña, bibliógrafo de la Lingüística Americana y el gran bibliógrafo y librero catalán Antonio Palau y Dulcet, cuyo Manual del Librero Hispanoamericano es un monumento imperecedero; todos los bibliógrafos y coleccionistas que nos dejaron rica herencia en los catálogos de sus libros; todos los apasionados por la americanística que salvaron el incunabulo precioso, el folleto rarísimo, la hoja volante.

Gracias a ellos contamos con los pilares más firmes para seguir engrandeciendo la gran arquitectura que un día —algún día— será la Bibliografía de la América Española que tiene ya fuentes rarísimas en bibliotecas como la del Congreso, en Washington; la de Colón dirigida en un tiempo por Charles E. Babcock, de la Unión Panamericana; la de Duke, que tiene la selección peruana más valiosa; la de la Universidad de Texas que ostenta dos de las colecciones mexicanas más envidiables; la de la Universidad de Stanford, que reclama primacía por ser dueña de materiales únicos para estudiar las Ciencias Biológicas y los fenómenos y problemas de la post-guerra; la de Santiago de Chile, que se ha enriquecido con el caudal que reunió Medina; la de la Universidad de California, en donde trabajaron con lujosa dignidad esos tres investigadores que se llaman: Hubert H. Bancroft, Hebert R. Bolton y Hebert I. Priestley; y por último —no la última, sino una de las primeras— la del Middle American Research Department, en la Universidad de Tulane, donde Frans Blom ha reunido las más puras materias primas bibliográficas para organizar e interpretar la cultura de los Mayas.

Reconocemos también la obra realizada por James Constantine Pilling y Jefferson R. Spell, cataloganco aquél, todo lo relativo a las lenguas indígenas y estudiando éste a Rosseai en América y al Pensador Mexicano y echando las bases de la hemeroteca literaria de México; y la emprendida por Henry Wagner, verdadera autoridad en libros mexicanos y californianos, Irving A. Leonard, Dorothy Schons, George P. Hamond y Carlos E. Castañeda por numerosas monografías y ensayos; y

Nathan Von Patten, cuyos trabajos The public documents of the Mexican states and Federal direct, The Medical literature of Mexico and Central America y Obstetrics in Mexico in prior to 1600 son modelos de erudición y de método; y Percy Alvin Martin, cuyo Who's who in Latin America lo muestra el mejor departamento de Intercambio Universitario, el Harvard Council on Hispanic American Studies, de la Universidad de Harvard, editando excelentes bibliografías literarias de la América Latina, ha venido a dar nuevos derroteros en estas investigaciones.

Y nuestra gratitud no puede menos que pronunciar nombres de otros laboriosos que han aportado valores nuevos y siguen enriqueciendo las arcas de la Bibliografía Interamericana: James Alexander Robertson cuya devoción invencible a estos estudios tuvo su tribuna más alta en la "Hispanic American Historical Review"; y a Philip Lee Phillips, Cecil K. Jones, James R. Child's, Anita Keer y John T. Vance, de la Biblioteca del Congreso: el primero por su magnífico arsenal de cartografía; el segundo por su primer ensayo de bibliografías americanas; el tercero por sus numerosas indagaciones en la documentación oficial de los Estados Unidos de América; la cuarta por su hemerobibliografía científica de México; y el último por la organización de documentos impresos para la Historia Jurídica. Es justo ofrendar nuestra admiración a otros que han entregado lo mejor de su vida en tarea tan improba, tales Eduardo Posada de Colombia; Santiago Key-Ayala, Manuel Segundo Sánchez y Vicente Dávila, de Venezuela; Fermín Peraza y Sarauza de Cuba; Modesto Chávez Franco, del Ecuador; Jorge Basadre y José Toribio Polo, del Perú; Ricardo Donoso y Luis Dobles Segreda, de Costa Rica; Gilberto Valenzuela, de Guatemala; Esteban Guardiola, de Honduras; y tres maestros consumados: Domingo Figuerola Caneda, de Cuba, y Juan B. Iguiñaz y Federico Gómez Orozco, de México.

En esas labores se hallan plenamente identificados quienes hacen la "Revista Hispánica Moderna"; "Brooks Abroad" de la Universidad de Oklahoma; el "Ibero-Amerikanisches Archiv", órgano del Instituto Iberoamericano de Berlín; Paul Rivet con la "Revista de la Société des Americanistes" de París; el "Boletín de la Oficina Bibliográfica de la Universidad Nacional de Córdoba"; el "Boletín Bibliográfico" de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima; la "Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera" de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile; el Boletín Bibliográfico" de la Biblioteca Nacional de Río Janeiro; la espléndida revista boanarense "La literatura Argentina", fundada por Lorenzo J. Rosso; "El Libro y el Pueblo" del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública de México; y la revista "Letras de México" de Octavio G. Barreda. Así también "El Consultor Bibliográfico" que J. C. del Giudice editó en Barcelona y la Bibliografía General Española e Hispanoamericana publicada por las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona.

Todos ellos, bibliógrafos, bibliotecarios, bibliófilos, editores, libreros y cazadores de libros, están íntimamente vinculados con el propósito de hacer que la bibliografía y la Bibliotecomanía eran depositarias de los destinos culturales de este hemisferio y, a la vez los que más hacen por la paz y la verdadera amistad y comprensión de la familia continental.